

Conformación de una identidad nacional palestina a través del proceso de ocupación.

Agustina María Bogliano.

Cita:

Agustina María Bogliano (2017). *Conformación de una identidad nacional palestina a través del proceso de ocupación. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/511>

Conformación de una identidad nacional palestina a través del proceso de ocupación

Agustina María Bogliano

Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Guerra, conflictos armados y sociedad. Abordajes desde la sociología, las humanidades y las ciencias sociales

Universidad de Buenos Aires

ambogliano@gmail.com

Resumen

El trabajo a presentar se focaliza en un aspecto en constante transformación dentro del conflicto palestino – israelí: la conformación de una identidad nacional palestina.

Debido a que las identidades se componen por elementos que tienden a comportarse dinámicamente, busco brindar una mirada analítica de sus componentes a través de los materiales bibliográficos utilizados, y así sugerir un nuevo enfoque. Desde la mirada del historiador Rashid Khalidi, inicio el análisis de la aparición de la identidad palestina generando la pregunta de si es posible hablar no solo de su formación sino también de la posibilidad de vislumbrar múltiples identidades.

Considero pertinente prestar especial atención a las estrategias militares y paramilitares utilizadas por el Estado de Israel durante su conformación. La limpieza étnica, constante y sistemática, se presenta como una de las herramientas principales que obstaculiza la conformación del “ser palestino”.

Con la propuesta de un nuevo enfoque pretendo analizar el rol de las estrategias de opresión como así el rol que posee la resistencia que este pueblo opone al movimiento sionista, como elemento de lucha y de unión entre los palestinos y que brinda el espacio para crear, desde una participación activa, la identidad que les fue robada.

Palabras Clave: Estado – Identidad – Ocupación – Nación

Introducción

El conflicto palestino – israelí ha sido un foco de enfrentamientos entre ambos pueblos desde mucho antes de la creación del Estado sionista en 1948. A partir de la imposición del Mandato británico en 1920, los palestinos vieron en peligro sus tierras, su cultura y el desarrollo normal de sus vidas cotidianas. En su mayoría agricultores, debieron enfrentar la situación de ocupación y colonización, la cual tuvo su corolario el 15 de mayo de 1948.

La concreción del surgimiento del Estado sionista fue posible mediante la conformación de movimientos armados tales como la Haganá, el Palmaj y el Irgún, los cuales realizaban trabajos de inteligencia entre las aldeas campesinas contando con la colaboración de la población árabe, de acuerdo al análisis propuesto por Illan Pappé en su libro “La limpieza étnica de Palestina”¹. Lejos de comprender del todo las consecuencias de este accionar, la información se proporcionaba a los mandos israelíes. De esa manera podía saberse qué grado de resistencia tenían los poblados, si contaban con algún tipo de entrenamiento o preparación o si sencillamente se trataba de meros campesinos.

Vale recordar, además, que hasta la llegada de los Mandatos británico y francés, la región de Medio Oriente no se encontraba dividida en Estados. Esta concepción de la distribución de territorio fue insertada por la cultura de Occidente. Es por ello que no se puede hablar de un territorio propio del Estado palestino porque no existía al momento dicho concepto y por ende el Estado como se lo comprende en el sentido moderno. Esta característica de la zona es lo que complejiza en primera instancia la defensa por parte de los palestinos de una identidad nacional propia. Zygmunt Bauman trabaja el concepto de identidad nacional² tomando en cuenta algunas de las características propias de este concepto moderno. “(...) como la mayoría de las poblaciones en el mundo árabe, los palestinos gradualmente desarrollaron un sentido de identidad nacional moderno enraizado en una definición de Nación – Estado en los primeros años del siglo XX.”³ De acuerdo con Bauman, la identidad nacional que surge como producto a conciencia del aparato del Estado y de las instituciones que lo componen, tiene como fin último el poder trazar una delimitación entre el “nosotros” y los que no son parte del mismo colectivo social, es decir, los “otros”. Es el Estado quien delinea esta identidad, define quiénes pertenecen y quiénes no y toma medidas ante elementos que puedan confrontar con estas directrices, tanto desde dentro del colectivo social como desde el exterior.

¹ Pappé, I. (2011): *La Limpieza Étnica en Palestina*, Crítica, España

² Bauman, Z. (2007): *Identidad*, Losada, Buenos Aires

³ Khalidi, R. (2006), “*La caja de acero*”, Beacon Press, Boston (p. 182)

Según su visión, hoy en día, los Estados no cuentan con suficiente poder ni con los medios para poder garantizar el mantenimiento del orden social dentro de su territorio en un mundo que atestigua el avance de la globalización, lo que pone en cuestionamiento constante precisamente la cuestión identitaria y pone a la luz la tensión que existe entre la idea de Estado y Nación. El Estado entonces deja al azar las cuestiones culturales que atañen principalmente a la Nación al verse desbordado e intentando priorizar el mantenimiento del aparato político. Esta crisis estatal es lo que lleva a la comunidad social a cuestionar la identidad de la que forman parte.

Ante esta desidia, un elemento que puede lograr que el colectivo social se reconozca parte de un mismo “nosotros” puede darse cuando una causa común o un fin buscado enlaza a los individuos entre sí como parte de un todo que los contiene. La identidad encierra una pelea continua contra la fragmentación y puede, justamente, encontrar su campo de batalla dentro de lo que indicaba anteriormente como causa común.

A manera de aporte complementario podemos señalar a Tzvetan Todorov⁴ quien aborda la problemática de la identidad nacional señalando que las agrupaciones culturales y las agrupaciones políticas han existido siempre, pero la idea de Nación ha surgido en Europa en la edad moderna. Este concepto moderno diferencia también el nacionalismo cultural del nacionalismo político (Estado), de acuerdo al autor búlgaro, sin embargo, afirma que ambos nacionalismos, en los hechos, coinciden parcialmente, dado que el Estado (nación) permite que se expanda la cultura (nación).

Estos abordajes permiten ver que la tensión entre la idea de Estado y de Nación afectan directamente la cuestión identitaria de los colectivos sociales, dado que ambas, aportan elementos que componen su construcción. Hasta el momento podemos utilizar estos conceptos estudiados por ambos autores en Sociedades con una estabilidad relativa y, lo que es el dato más importante, un Estado – Nación reconocido y legítimo. Afortunadamente Bauman avanza en este análisis luego para abordar el caso de aquellas personas que se encuentran en una situación un tanto diferente, como ser, lo que él denomina “identidad de clase inferior” o lo que realmente es, una ausencia de identidad. Estas personas pierden el carácter social de su identidad y quedan reducidas a su mera existencia zoológica, es decir, a una vida animal. Son confinados a lo que Bauman refiere como “no lugares”, territorios designados para ellos solamente en su carácter de personas sin papeles, sin Estado, sin nación. En pocas palabras, son lugares donde no las “personales normales” no se desenvuelven ni viven, como ser por ejemplo los campamentos

⁴ Todorov, T. (1991) *“Nosotros y los Otros”*, Siglo XXI, Buenos Aires

de refugiados. Dadas estas situaciones extremas, ¿es posible que un colectivo social, expulsado de su territorio, pueda mantener una identidad nacional sólida?

El caso del pueblo palestino presenta ciertos rasgos que le son propios y que llevan estas concepciones de identidad, en general, y de identidad nacional, en particular, a un lugar de reflexión.

En primer lugar, luego del exilio sufrido por los palestinos a partir de la Nakba, podemos generar una breve categorización de las diferentes realidades que enfrentan:

Palestinos expulsados de sus tierras en 1948, consecuencia de la creación del Estado de Israel. Es la generación que más unida se encuentra por una historia común de desarraigo y sufrimiento, retomando el concepto desarrollado en un artículo del diario *Le Monde Diplomatique*, por el periodista Andrés Criscaut⁵, propone que la formación de la imagen de un “ser palestino” se basa en el sufrimiento que el pueblo ha experimentado a través de los años, a raíz no sólo de su exilio sino de las constantes derrotas vividas a lo largo de las diferentes y múltiples conversaciones de paz entre dirigentes y líderes políticos israelíes y palestinos. Esta generación de sobrevivientes hoy día se extingue lentamente, por el tiempo transcurrido desde entonces. Las nuevas generaciones han vivido y viven otros capítulos de la odisea palestina que marca la manera en que se ven a sí mismos.

Palestinos en condición de refugiados asilados en campamentos (mayoritariamente en Cisjordania y el Líbano): Los palestinos que se encuentran en condición de refugiados, dentro de estos países vivencian otro tipo de experiencias. Gran parte de la población cisjordana contiene una presencia palestina importante en su territorio. Los palestinos han sabido coexistir y hasta integrarse en dicha sociedad. Sin embargo, dentro del Líbano, han encontrado una gran resistencia, quizá a raíz de la larga estadía de los campos de refugiados en las costas, lo cual ha dado como resultante un alto grado de segregación por parte de la población. Aquí podemos ver un ejemplo de la “identidad de clase inferior”⁶ desarrollada por Zygmunt Bauman en el libro de referencia utilizado.

Palestinos que aun habitan el territorio israelí y portan documentos de ciudadanía como israelíes. Aquí podemos ver la realidad de un pueblo que se ve despojado de sus tierras y al que le toca vivir del recuerdo y las historias que se transmiten de generación en generación como así también les toca enfrentar la realidad diaria de su condición de palestinos. El concepto de “condición” puede entenderse

⁵ Andrés Criscaut, (2008) “*El sufrimiento como identidad*”, *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, año IX, número 107, págs. 32 a 33.

⁶ Bauman, Z. (2007): *Identidad*, Losada, Buenos Aires, p. 117

de forma peyorativa, en tanto se ven estigmatizados por su origen. Esto también forma parte de la identidad que se crea y gesta en las experiencias de las personas.

Palestinos de la diáspora, los cuales se encuentran alrededor del mundo, habitando en diferentes países: quizá esta cuarta forma de identidad palestina sea la que se encuentra más alejada del conflicto. Sin embargo, la diáspora palestina no hace caso omiso de los acontecimientos por los que pasan sus compatriotas. Ellos también descienden de aquellos palestinos que fueron exiliados de sus tierras y que lograron encontrar refugio más allá de las zonas aledañas.

Esta fragmentación del colectivo social palestino, lejos de debilitar la idea de identidad nacional, la ha fortalecido a través de la lucha y la resistencia que se imponen en los territorios ocupados, sobre todo dentro de la Franja de Gaza, donde los gazatíes se encuentran prisioneros detrás de una muralla, tras la victoria política del partido político de Hamas en las elecciones de 2006. La lucha ha demostrado ser un factor unificador para los palestinos. Mediante ella logran mantener viva la memoria de su historia como víctimas de la ocupación al tiempo que recuerdan a sus mártires como héroes que dieron su vida por la causa y por las generaciones futuras. Ante un sistema de resistencia semejante, las fuerzas de ocupación actúan en consecuencia. A pesar de ello, el historiador Rashid Khalidi insiste en que la lucha no fue lo suficientemente fuerte para convertirse en la respuesta al reclamo de la gestación de un Estado palestino y la delimitación territorial correspondiente. Para él existe una gran deuda que no permite una formación definitiva de la identidad nacional palestina y tiene que ver con la ineficiencia de los dirigentes palestinos para tal fin. El partido político Fateh, creado por Yasser Arafat, uno de los líderes más influyentes, la OLP y la PA, ninguno de estos movimientos pudo realmente direccionar el escenario político palestino. Se mostraron siempre sin un Norte claro y a pesar de los esfuerzos realizados para poder llegar a un acuerdo con los dirigentes israelíes durante años, solamente pudieron seguirles el juego. Como señala Ilan Pappé existe una diferencia entre iniciar un diálogo por la paz e iniciar un proceso de paz. De este último puede saberse fácilmente cuándo inicia, pero no se podrá saber cuándo culminará. Y es esta diferencia la que los políticos palestinos no pudieron diferenciar en las continuas negociaciones llevadas a cabo.

Los acuerdos de Oslo son un ejemplo más de las oportunidades perdidas para un verdadero avance en la búsqueda de una resolución al conflicto palestino – israelí.

Ante la ineficiencia de los dirigentes políticos la lucha por la libertad y la reivindicación del reclamo por su Estado, los palestinos tomaron en sus manos la causa. Siendo un pueblo que contrario a lo que

generalmente se cree, fue siempre un pueblo tranquilo sin ningún tipo de preparación militar, se vieron ante la necesidad urgente de accionar y es a raíz de la primer Intifada que surge el movimiento armado que les brindará una opción adicional a los ya conocidos partidos: Hamas.

El derecho a la libre determinación.

En un estudio referido a las leyes internacionales realizado por Thomas y Sally Mallison⁷ donde el foco se centraba en el derecho de los palestinos a retornar a sus tierras luego de haber sufrido el exilio durante la Nakba, surge la cuestión de su reconocimiento como pueblo. Dicha cuestión contrastaba con la postura que tenía el sionismo al negar la existencia de habitantes en las tierras que ocuparon para la construcción de su Estado. Reconocer a los palestinos como un colectivo social ponía en riesgo uno de los fundamentos sobre los cuales se decidió la ocupación de esos territorios.

De acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas el derecho a la libre determinación implica que todos los pueblos, sin distinción alguna, tiene el derecho a perseguir su propio desarrollo cultural, social, político y económico. Ya en la Resolución para la partición de Palestina, la ONU reconoce la existencia de un “Estado Árabe”. *“La relación jurídica necesaria entre el retorno y la libre determinación está encaminada a asegurar a los palestinos el ejercicio práctico de la libre determinación nacional como pueblo”*⁸

Tras la implementación del Mandato Británico y en la gestación de la Resolución de partición de Palestina, se hizo un acuerdo de palabra con las Naciones Unidas sobre el reconocimiento del pueblo palestino con derechos nacionales. Sin embargo, a partir de 1967, el accionar de la ONU se enfocó en garantizar al pueblo el derecho al retorno y el cumplimiento de sus derechos elementales y no a reforzar el derecho de libre determinación.

El problema que surge es la existencia de dos instancias: la primera, es el derecho de retorno de la figura del “refugiado palestino”. En esta instancia se busca negociar el regreso a las tierras ocupadas a partir del 1967 (ya no se consideran los territorios tomados en 1948) y solamente de esta manera es viable considerar la segunda instancia: la del “pueblo de Palestina” que puede desenvolverse como Estado al poseer un territorio delimitado, haciendo, efectivamente, uso del derecho de libre determinación. Desafortunadamente, a pesar de la mediación llevada a cabo por las Naciones Unidas, el retorno de los

⁷ Mallison, T. y Mallison, S. (1983): *Los derechos nacionales del pueblo de Palestina, Fundación Argentino Árabe, Argentina*

⁸ Ibid., p. 75

refugiados no fue logrado, pese a las innumerables resoluciones que lo avalaban. Consecuentemente, la conformación de un Estado palestino estaba lejos de concretarse.

Aun así, despegándose de la teoría moderna del concepto de Nación revisada anteriormente, la construcción de una identidad palestina comenzó a abrirse paso validada no ya por el territorio o sus líderes, pero por la lucha en pos sus derechos como pueblo.

Estrategias para la ocupación.

La gestación de la identidad nacional palestina, sin embargo, enfrentaba ahora un plan de ocupación sistemático y que continuaba avanzando con el paso del tiempo. La conformación del Estado de Israel se logró mediante una red de estrategias aplicadas en los territorios palestinos desde tiempos del Mandato británico. Fue un comienzo la compra de tierras a terratenientes que no moraban in situ y se encontraban ausentes la mayor parte del tiempo, por lo que se les presentaba la oportunidad de vender los lotes que no les eran de uso. Ben Gurión buscaba conseguir la totalidad de Palestina, pero no solamente a través de este medio, sino además organizando ataques armados mediante las milicias clandestinas judías⁹. Estas atacaban los poblados y, de acuerdo a las indicaciones que se les brindaba a los milicianos, el accionar podía incluir la ejecución de aldeanos, en caso de desear conservar las estructuras edilicias o bien podía ordenarse la demolición de la aldea en su totalidad. Ben Gurión conjugó las distintas milicias hebreas en un solo movimiento armado, llamado entonces Tzahal. De esta manera, y previamente a la conformación del Estado de Israel, iban armándose de a poco sus instituciones. De hecho, Ben Gurión ya se comportaba como si fuera un Ministro de Defensa. La Tzahal fue el germen de lo que hoy se denomina Fuerzas de Defensa Israelí (IDF por sus siglas en inglés).

Así mismo se habían diagramado planes para poder cumplir el objetivo de la ocupación del territorio. Aquellos que fueron más determinantes fueron el Plan C, conocido como Gimel en hebreo, cuyo programa buscaba lograr preparar a las militares para un accionar ofensivo contra las zonas rurales de Palestina y todas las aldeas que demostraran algún grado tanto de oposición como de intención de tomar represalias por los ataques perpetrados por parte de las milicias. Detalladamente el programa a realizar dictaba la eliminación de los líderes palestinos, como así el ataque a centros de reunión, transporte y vías de comunicación palestinos. El broche de oro para la creación del Estado de Israel fue el plan D (Dalet) en el cual se instruía que debía exiliarse a los palestinos de sus tierras de forma sistemática y con premura. La creación de la Haganá, el Irgún y el Palmaj fueron decisivas para llevar a cabo la limpieza étnica.

⁹ Pappé, I. (2011): *La Limpieza Étnica en Palestina*, Crítica, España

Incluso la Haganá ya contaba con una unidad de inteligencia con la cual espían las comunicaciones entre los líderes árabes e incluso las comunicaciones de los líderes del Mandato Británico.

La implementación del sistema de kibutz, por otro lado, apoyaba el plan de colonización al crear la posibilidad de contar con habitantes en las tierras ocupadas de forma constante e instruyendo a los colonos en el uso de las armas para la defensa de los lotes de estas tierras.

A partir del año 1967 puede observarse como poco a poco Israel logra implementar lo que Jeff Halper¹⁰, señala como una matriz de control sobre los territorios.

Dicha matriz busca en principio ganar efectivamente el control de la zona y de sus habitantes. Este fin acarrea una posible consecuencia que a lo largo de los años y de las situaciones traumáticas vividas en el territorio, puede aparecer como resultante: la disgregación de la identidad de “ser palestino” y el quebrantamiento de la unidad del pueblo lograda hasta el momento, como se ha señalado anteriormente.

Para Halper la matriz descansa sobre tres pilares, de los cuales detallaremos los dos más pertinentes para el presente trabajo:

➤ Control del Ejército y Golpes militares:

Como medios detalla el uso de asesinatos dirigidos, secuestros, encarcelamientos y sobre todo el control y presión en las aldeas palestinas de la mano de los colonos, personas que son civiles y que tienen permiso para el uso de armamento. Señala además que estos medios, sumados a las acciones militares abiertas en centros de población civil e infraestructura palestina, sobre todo luego de las dos Intifadas, no son los mecanismos de control favoritos de Israel, pero sí son de uso frecuente.

Cabe aclarar que el artículo fue escrito para un libro de compilaciones en el año 2004, por lo que hoy se puede corregir esta última aclaración, sobre todo, luego de la Operación Plomo Fundido en el año 2006 donde no solamente se atacó a la población civil, la infraestructura de palestina y centros del organismo de UNRWA, sino que además se hizo uso de misiles de fósforo blanco, arma que se permite utilizar en maniobras de campo abierto lejos de urbes o poblaciones rurales y que hoy en día se encuentra en discusión si su uso militar debe ser permitido o no, a raíz de los su alto grado de destrucción y los daños colaterales que caracterizan a dicha arma.

➤ La creación de hechos sobre el terreno

¹⁰ Carey, R. y Shainin, J. (coords.) (2004) “*El otro Israel*”, Editorial Popular, Madrid (pp. 38 – 60)

La expropiación de tierras palestinas es un fenómeno que se sucede de forma sistemática. Esto sumado a la creación de asentamientos de colonos en aldeas dentro de los territorios palestinos, la destrucción de los hogares por medio del uso de Bulldozers y el control de las carreteras, facilitan la división de las tierras. Podemos sumar al listado la construcción del muro que separa la Franja de Gaza del resto de Palestina en el año 2006. Mediante los asentamientos se toma también el control de carreteras y la implementación de Checkpoints o puestos de control a lo largo de las mismas.

*“Una clave importante (...) consiste en delimitar los territorios ocupados en una docena de enclaves rodeados, aislados y controlados por los asentamientos, la infraestructura y el ejército israelíes. Mientras dejan suficiente tierra libre para un mini – Estado palestino de mayores o menores proporciones, la red de asentamientos asegura el control real israelí sobre el movimiento palestino y la construcción de este”.*¹¹

De este modo, desde mediados de los '90 y para fines del año 2005, podían discernirse 3 bloques de asentamientos estratégicos importantes:

- 1- Ciudad de Ariel y Samaria Occidental (incluyendo a Nablus, Ramallah y Qalqiyah)
- 2- Bloque Central que incluye Girat Ze'ev, Pigat Ze'ev y Ma'ale Adumim
- 3- Bloque de Efrat, Etzion y Beitar Illit

Como tercera estrategia de ocupación es importante señalar la descorporización o deshumanización de las personas con la ayuda de los principales medios de comunicación. Un claro ejemplo puede verse cuando son soldados o civiles israelíes quienes perecen o son secuestrados en los enfrentamientos contra palestinos. Sus nombres se encuentran constantemente mencionados a todas horas. Sin embargo, los muertos y prisioneros palestinos se transforman tan solo en un número perdiendo su nombre y apellido, no figurando en ningún medio oficial. De esta manera se logra poner tras un velo la historia que le es propia a la persona, convirtiéndose solamente en un cuerpo más o un “terrorista” más y perdiendo de vista la realidad propia de cada ser humano y del contexto en el que ha perecido la persona. La finalidad es lograr la falta de empatía por parte de terceros ante estos hechos.

Conclusiones:

A partir del éxodo sufrido por el pueblo palestino en el año 1948, han tenido que vivir como un verdadero pueblo sin tierra dejando atrás abruptamente su vida.

¹¹ Carey, R. y Shainin, J. (coords.) (2004) “*El otro Israel*”, Editorial Popular, Madrid (p. 43)

Los palestinos vivieron sus primeros años de exilio en los campos de refugiados esperando que se reconociera su derecho al retorno de sus tierras. A pesar de sus expectativas, en 1967, tras la guerra de los 6 días, el Estado de Israel expande sus fronteras adueñándose del Sinaí y de los Altos del Golán. Al día de hoy las fronteras israelíes no se encuentran claramente definidas a raíz de la continua anexión de territorios.

Los refugiados han sido recibidos por diferentes países aledaños y algunos se han instalado en la Franja de Gaza, desarrollándose puntos en común como el pueblo unido que supieron ser, pero en otros elementos de la identidad, pueden presentarse diferencias, como consecuencia de las variadas vivencias que atraviesan de acuerdo a la categorización expresada anteriormente en el trabajo. La unidad de un pueblo dentro de un territorio delimitado es de vital importancia, de esa manera puede existir una comunicación fluida, permitiendo la reproducción de las tradiciones, la unión como pueblo con un pasado en común y sobre todo como un frente para la defensa de su integridad no solo como Estado, sino como grupo humano. Dentro del marco de una conformación de identidad nacional, la transmisión de generación en generación es sumamente importante y esto se encuentra actualmente en peligro ante la pérdida de la población adulta (como resultado de los enfrentamientos y encarcelamientos) dejando hoy en la Franja de Gaza una composición demográfica constituida en su mayor parte por niños, muchos de los cuales han perdido a su familia. Rashid Khalidi hace un paralelismo que resulta relevante entre la construcción de una identidad nacional por parte del Estado de Israel y Palestina. En su libro "*Palestinian Identity*"¹² resalta que Israel pudo crear una identidad nacional gracias a las estructuras estatales con las que cuenta, sus alianzas con potencias mundiales y un aparato político que funciona plenamente. Sumado a esto, agrega el papel jugado por los organismos paraestatales existentes en la época del Mandato británico.

Los palestinos, por el otro lado, no han logrado su independencia, ni la creación de su Estado mundialmente reconocido (hoy forma parte de la ONU como Estado observador, sin voz ni voto). Apenas cuentan con algunas organizaciones paraestatales que no tiene mucho poder de acción. Sin embargo, a pesar de estas vicisitudes con lo que sí cuentan los palestinos es con un enraizado sentimiento de identidad nacional. Existen muchas preguntas que surgen a partir de considerar la posibilidad, en un futuro no muy cercano, de la construcción del Estado palestino, como ser: ¿de qué manera se integrarán las diferentes categorías señaladas aquí previamente? ¿La creación del aparato estatal modificaría la

¹² Khalidi, R. (1997) "*Palestinian Identity: the construction of modern national consciousness*", Columbia University Press, New York (pp- 204 – 209)

identidad nacional existente hoy en día y en qué sentido lo haría de darse el caso? ¿Cómo impactaría la creación del Estado palestino políticamente en la región? Estas son cuestiones que podrán ser respondidas con el devenir de los hechos.

La construcción de la identidad nacional palestina rompe con los criterios teóricos y modernos. Palestina no cuenta con una territorialidad determinada, de hecho, se encuentra esparcida por el mundo. La búsqueda de la identidad propia ha sabido mantenerse y echar raíces en las nuevas generaciones. Los líderes de antaño, aunque no obtuvieron resultados prominentes, siguen siendo los pilares de los luchadores por la libertad. El mantenimiento de esta identidad construida por el pueblo palestino es, en sí mismo, una victoria y al mismo tiempo una carga muy grande sobre sus espaldas.

Bibliografía:

- Andrés Criscaut, (2008) “El sufrimiento como identidad”, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, año IX, número 107, págs. 32 a 33
- AAVV (1985): Perfil del Pueblo Palestino, Estudios Palestinos N°3 Bs.As.
- Bauman, Zygmunt (2007): Identidad, Losada, Buenos Aires
- Brieger, Pedro (2010): “El Conflicto Palestino-Israelí, 100 preguntas y 100 respuestas”. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Carey, R; Shainin, J (2004): “El Otro Israel, voces de rechazo y disidencia”. Edición Popular, España
- Documento: Herzl, Teodoro (1976): El Estado de los judíos, La semana, Jerusalén, parte II, pp 43 a 62
- Hourani, Albert (1991): La historia de los árabes, Vergara, Buenos Aires.
- Khalidi, Rashid (1997): Palestinian Identity: The Construction Of Modern National Consciousness, Columbia University Press, New York.
- Khalidi, Rashid (2006), “La caja de acero”, Beacon Press, Boston
- Mallison, T. y Mallison, S. (1983): Los derechos nacionales del pueblo de Palestina, Fundación Argentino Árabe, Argentina
- Mourad, Kenizé (2003): El perfume de nuestra tierra, Oceano, Madrid
- Pappé, Ilan (2011): La Limpieza Étnica en Palestina, Crítica, España
- Saramago, J; Chomsky, N; Petras, J; Said, E; Piris, A; Segura, A, (2002): ¡Palestina Existe!, Foca, Madrid
- Todorov, Tzvetan (1991) “Nosotros y los Otros”, Siglo XXI, Buenos Aires